

La mujer de negro vestida, más que vieja, envejecida prematuramente, era, además de nueva, temporera, porque acudía a la mendicidad por lapsos de tiempo más o menos largos, y a lo mejor desaparecía, sin duda por encontrar un buen acomodo o almas caritativas que la socorrieran. Respondía al nombre de la *señá Benina* (de lo cual se infiere que Benigna se llamaba), y era la más callada y humilde de la comunidad, si así puede decirse; bien criada, modosa y con todas las trazas de perfecta sumisión a la divina voluntad. Jamás importunaba a los *parroquianos* que entraban o salían; en los *repartos*, aun siendo leoninos, nunca formuló protesta, ni se la vio siguiendo de cerca ni de lejos la bandera turbulenta y demagógica de *la Burlada*. Con todas y con todos hablaba el mismo lenguaje afable y comedido; trataba con miramiento a la Casiana, con respeto al cojo, y únicamente se permitía trato confianzudo, aunque sin salirse de los términos de la decencia, con el ciego llamado Almudena, del cual, por el pronto, no diré más sino que es árabe, del Sus, tres días de jornada más allá de Marrakesh. Fijarse bien.

Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto finos y de buena educación, y su rostro moreno no carecía de cierta gracia interesante que, manoseada ya por la vejez, era una gracia borrosa y apenas perceptible. Más de la mitad de la dentadura conservaba. Sus ojos, grandes y oscuros, apenas tenían el ribete rojo que imponen la edad y los fríos matinales. Su nariz destilaba menos que las de sus compañeras de oficio, y sus dedos, rugosos y de abultadas coyunturas, no terminaban en uñas de cernícalo. Eran sus manos como de lavandera, y aún conservaban hábitos de aseo. Usaba una venda negra bien ceñida en la frente; sobre ella pañuelo negro, y negros el manto y vestido, algo mejor apañaditos que los de las otras ancianas. Con este pergenio y la expresión sentimental y dulce de su rostro, todavía bien compuesto de líneas, parecía una Santa Rita de Casia que andaba por el mundo en penitencia. Faltábanle sólo el crucifijo y la llaga en la frente, si bien podría creerse que hacía las veces de esta el lobanillo del tamaño de un garbanzo, redondo, cárdeno, situado como a media pulgada más arriba del entrecejo.

A) COMENTARIO DE TEXTO

1. **Resume** con tus propias palabras el contenido del texto (1 pto)
2. **Asigna** al texto un título que sintetice de forma adecuada su contenido. (Ha de tender a la máxima brevedad) (0,5 pto.)
3. **Analiza** el texto atendiendo a los siguientes aspectos: (2,5 pto.)
 - Tipología
 - i. literario, científico, periodístico, humanístico...
 - ii. narrativo, descriptivo, dialogado, expositivo, argumentativo
 - Registro lingüístico
 - Funciones comunicativas
 - Estructura textual. Tema (s) principal (es) y secundarios
 - Elementos lingüísticos y estilísticos relevantes.
4. **Comentario personal** sobre el tema de que trata. (1 pto.)

B) CUESTIONES DE LENGUA

1. **Análisis sintáctico** de la siguiente oración: *Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto finos y de buena educación, y su rostro moreno no carecía de cierta gracia interesante...* (1,5 pto.)
2. **Comentario léxico-semántico de las siguientes palabras** (1 pto.): *leonino* y *sumisión*
 - a. Define su significado en el texto
 - b. Busca dos sinónimos